







Historia de Mix, de Max y de Mex



Colección Planeta Azul

© Del texto: Luis Sepúlveda, 2012 Diseño de colección
by arrangement with Literarische María de los Ángeles Vargas T.
Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e.K., Diagramación:
Frankfurt am Mein, Germany Ricardo Alarcón Klaussen
© De las ilustraciones:
Noemí Villamuza, 2012

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2018 Ninguna parte de esta publicación,
Av. Andrés Bello 2115, Piso 8, incluido el diseño de la portada,
Providencia, Santiago de Chile. puede ser reproducida, almacenada
www.planetalector.cl o transmitida en manera alguna ni
www.planetadelibros.cl por ningún medio, sin permiso previo
por escrito del editor.

Primera edición en Chile | diciembre 2018
ISBN | 978-956-9962-65-3

Impreso en Chile / Printed in Chile

El libro original protege el trabajo del autor, diseñador y del equipo editorial. Comprar el original es respetar ese trabajo. No fomentes el delito de la piratería.

Historia de Mix, de Max y de Mex

LUIS SEPÚLVEDA

Ilustraciones de Noemí Villamuza



A mis nietas y nietos Camila,

Daniel, Gabriel,

Aurora y Valentina.

Luis Sepúlveda

*Para Marta, amiga del alma,
cuidadora de libros y lectora de gatos.*

Noemí

Unas palabras sobre esta historia

Siempre me han gustado los gatos. Me gustan todos los animales, pero con los gatos tengo una relación especial. Ha-ce muchos años conocí a un astrólogo chino y, aunque no creo en la gente que ve el porvenir, porque sé que cada uno es responsable de su destino y cada destino está lleno de sorpresas, acepté que me hiciera una carta astral. Luego de preguntarme dónde había nacido, cuándo y a qué hora, trazó un extraño mapa lleno de símbolos y cálculos misteriosos, meditó un largo rato y finalmente dijo: «Alguna vez, en una vida pasada, fuiste un gato muy feliz, porque eras el gato favorito de un mandarín».

Reconozco que me alegró saber que tenía un lejano, lejanísimo antepasado chino, y además

gato favorito de un mandarín. El astrólogo me regaló tres pequeños gatos de bronce, tres gatos gordos, y cada uno tiene en la parte de atrás un pequeño agujero. «Que nunca les fal-te de comer», me aconsejó y dio por finalizada su entrevista conmigo.

Y lo hice, y lo hago. Cada cierto tiempo meto en esos agujeros un poco, un minúsculo grano de comida de gatos, y me gusta pensar que así mantengo la estupenda relación con los gatos.

Me gustan los gatos porque son misteriosos, muy dignos e independientes. Cuando conocí al pequeño Mix, un gato que mi hijo Max adoptó en la Sociedad Protectora de Animales de Múnich, me asombró la dignidad que tenía pese a ser un gatito no más grande que una de mis manos. Mix creció, y también mi asombro, porque tenía un rostro diferente a cualquier otro gato. Tenía un perfil estilizado, griego, que llamaba la atención de todos.

Mix, como descubrirán en la historia que sigue luego de estas palabras, tuvo un destino

extraño que a cualquier otro animal habría hecho sufrir mucho, pero Mix nunca abandonó el buen humor manifestado en sus ronroneos y cuando, como todos los gatos, se ausentaba sin dejar de estar presente, envuelto en el gran misterio que rodea a los gatos, en su expresión se podía ver una gran felicidad.

En muchas ocasiones le pregunté: «¿En qué piensas, Mix?».

Naturalmente que no me respondió, y esta historia quiere responder a esa pregunta, ser la voz del silencio del gato Mix.

Luis Sepúlveda Gijón, al final
del verano, 2012

Capítulo primero

Podría decir que Mix es el gato de Max, aunque también podría indicar que Max es el humano de Mix, pero la vida nos enseña que no es justo que una persona sea dueña de otra persona o de un animal; entonces digamos que Max y Mix, o Mix y Max, se quieren el uno al otro.

Max y Mix, o Mix y Max, vivían en una casa de Múnich, y la casa estaba en una calle flanqueada por altos castaños, hermosos árboles que daban buena sombra en el verano que siempre fueron la gran alegría de Mix y la gran preocupación de Max.

Cuando Mix era muy pequeño, en un descuido de Max y sus hermanos, salió a la calle, sintió la invitación de la aventura, trepó hasta la rama más alta de un castaño y, una vez



arriba, descubrió que bajar era más difícil que subir, así que muy aferrado a la rama empezó a maullar pidiendo ayuda.

Max, que también era pequeño, subió con la intención de bajar a Mix, pero al llegar a las ramas más altas miró hacia abajo, sintió vértigo y descubrió que tampoco podía bajar.

Un vecino llamó a los bomberos y éstos llegaron en un gran camión rojo lleno de escaleras. Desde abajo, los hermanos de Max, unos vecinos y el cartero les gritaban: «¡No te muevas, Max!» y «¡No te muevas, Mix!».

El jefe de los bomberos llevaba un casco reluciente, y antes de subir por la escalera telescópica quiso saber quién se llamaba Max y quién se llamaba Mix.

Mientras tanto, en la rama más alta del castaño, Max sujetaba a Mix y le decía: «Vaya problema que hemos armado, Mix, prométeme que no volverás a trepar hasta las ramas más altas de un árbol sin antes haber aprendido a subir y bajar de las ramas más bajas».



Esto lo dijo Max en la rama más alta del castaño, porque Mix era su amigo, y los amigos se apoyan, se enseñan el uno al otro, com-parten los aciertos y los errores.

Una vez en el suelo, Max y Mix recibieron algunos consejos del jefe de los bomberos y regresaron a casa cubiertos de polen de castaño.

